UNIVERSIDAD VERACRUZANA
Dirección General de Desarrollo Académico
e Innovación Educativa
Departamento de Apoyo
a la Formación Integral del Estudiante

Tutoría para la Apreciación Artística

La música clásica cerca de ti

Ensayo

La apreciación de la música clásica común

Alexis Fonseca Rangel

Facultad de música, Orquesta Sinfónica de Xalapa, Universidad Veracruzana

Octubre de 2021

alfonseca@uv.mx

La apreciación de la música clásica común

Resumen

Se realiza una distinción conceptual entre la música clásica y la música popular. Posteriormente se aborda la importancia de la contextualización de las obras de arte para su valorización y apreciación en un mundo en el que la música clásica es consumida por un público que es significativamente menor que el público que prefiere la música popular. Se señalan algunos de los factores que influyen en las preferencias musicales y se discute acerca de la relevancia de una guía para la apreciación de la música clásica. A su vez, se menciona la tendencia a incorporar en la educación básica de nuestro país la enseñanza musical, mientras se sugiere que es necesaria una educación que permita la apreciación y no solo la reproducción musical. También es observado un fenómeno de mayor preferencia por la música popular que la preferencia por la música clásica en los propios estudiantes de la facultad de música de una universidad mexicana. La apreciación de la música clásica es promovida para la preservación de las obras de los compositores clásicos y en beneficio de los estudiantes universitarios. Se explica, además, la relevancia de poder identificar las obras musicales clásicas que frecuentemente son utilizadas como música incidental en diversos medios.

Palabras clave: apreciación, música clásica, educación, contextualización.

Cuando saben la música y tocan bien los instrumentos, ponen en sus manos composiciones de los poetas líricos, [...] para que, haciéndose por lo mismo más dulces, más tratables, más cultos, más delicados, y por decirlo así, más armoniosos y más de acuerdo, se encuentren los niños en disposición de hablar bien y de obrar bien, porque toda la vida del hombre tiene necesidad de número y de armonía.

Platón. Diálogos Socráticos.

Introducción

El objeto del presente ensayo es hacer énfasis en la importancia de la apreciación de la música clásica de concierto y su divulgación. En un marco conceptual es posible distinguir a la música clásica de la música popular. El concepto de música clásica se refiere a la música de concierto que proviene de una tradición europea y que comprende los géneros de: música sinfónica, música para instrumento solista, música de cámara, música vocal y coral, música de ópera y música de ballet. Se usa el termino música clásica en general para distinguirla del género popular, recordemos que hasta en las entregas de premios, como el Grammy, los géneros como la música clásica son galardonados en una ceremonia aparte de la música popular. Y dentro de cada uno de estos géneros existen diferentes estilos. Así, en la música popular hay rock, pop, salsa, cumbia, soul, rap, techno, dance, electro, ska, reggae, reggaetón, metal, rythm and blues, etcétera y una diversidad de mezclas, pero nos podemos referir de manera general a toda como música popular.

Del mismo modo sucede para la música clásica, hay distintos periodos o estilos como: medieval, renacentista, barroca, clásica, romántica, impresionista, modernista, postmodernista, atonal, serial. Además, dentro de cada estilo existen diversos géneros musicales, como en la música para instrumento sólo encontramos una variedad de géneros como capricho, partita, sonata, suite, improptu, pieza, poema, etc. Dentro de la música de cámara tenemos las sonatas para algún instrumento y piano, los dúos, tríos, cuartetos, quintetos, sextetos, octetos, etc., así como la música vocal para solista o para coro. En la música orquestal existe el concierto para solista y dentro de la música sinfónica podemos encontrar diversas formas de composición como la fantasía, el poema sinfónico, la rapsodia,

el concierto, la suite, la sinfonía, la música incidental. Además, tenemos la ópera, que es un género que se sostiene por él mismo y que está presente desde 1607. Sin embargo, en el lenguaje coloquial nos podemos referir en general a todos los periodos, estilos y géneros como «música clásica», o podemos referirnos específicamente a la música barroca o a la música impresionista, etcétera.

El objetivo de una tutoría para la apreciación artística que está centrada en la música clásica —como la que imparte el autor del presente ensayo en la Universidad Veracruzana, titulada "La música clásica cerca de ti"— consiste en mostrar a los participantes algunos de los ejemplos de música más célebres con los que estamos frecuentemente en contacto a través de los medios, pero en su forma auténtica.

Lo estilos y los géneros de la música de concierto occidental —es decir la música clásica europea y americana— forman parte de nuestra vida diaria, ya sea en anuncios publicitarios en la televisión, himnos de organizaciones, o en medios de entretenimiento como el cine, las series o los videojuegos, inclusive en las melodías de los timbres de los teléfonos celulares. Sin embargo, en ocasiones esas aproximaciones cotidianas son presentadas de forma trivializada y frecuentemente de manera descontextualizada.

En la primera parte de este ensayo se hace referencia a la importancia del contexto para la apreciación del arte. La segunda parte aborda la importancia del reconocimiento e identificación de la música con la que frecuentemente entramos en contacto pero de forma trivial. La tercera parte discute la posibilidad de conocer un estilo musical a partir de una apreciación informada.

Relevancia de la contextualización del arte

Una de las cuestiones de la valorización del arte consiste en que éste tiene que estar ubicado en un contexto y en una circunstancia determinados para poder adquirir algún valor y ser apreciado. Uno de los ejemplos más frecuentes del valor de una obra de arte —tanto en lo económico como en lo artístico— son las artes plásticas contemporáneas. En enero del 2020 el artista italiano Maurizio Cattelan expuso su obra titulada Comedian en la feria Art Basel, en Miami, Florida, la cual consistía en un plátano pegado con cinta gris a una superficie vertical blanca. Algunas personas pensaron que la idea del artista era crear conciencia acerca de lo que se está haciendo en el mundo del arte, con las llamadas "obras de arte" y los precios que pueden alcanzar (ABC, 2020). Aunque, por otro lado, la obra recibió mucha atención de los medios y fue vendida por 120,000 dólares. El museo Guggenheim de Nueva York adquirió la obra, aunque no compró precisamente la fruta con el fragmento de cinta original sino los derechos de la obra con las especificaciones para recrearla, es decir, medidas, características, dimensiones (ABC, 2020). Entonces, lo que sucedió es que el artista se benefició de lo que algunos pensaron sería una protesta. El propietario de la galería encargada de la venta comentó acerca del artista que Cattelan utiliza objetos comunes como "vehículos de tanto deleite como crítica" (Sullivan, 2019).

Ahora, podemos sentirnos maravillados por la genialidad del artista al ser el primero que presentó un plátano pegado con cinta a una pared y lo tituló Comedian, o podemos desestimar la obra y no prestarle atención, si nuestro gusto no incluye esa «obra de arte», o sabiendo que no incrementaríamos el precio de nuestra vivienda pegando un plátano con cinta en una pared. Entonces, lo que se puede observar de ese ejemplo es que los objetos necesitan de ciertas condiciones determinadas para que puedan adquirir el estatus de «obras de arte». Por ejemplo, en primer lugar el creador de dicha obra ya era considerado un artista. Segundo, la obra fue presentada en un entorno artístico con ciertas características, es decir, una feria de arte y por medio de una empresa que se dedica al negocio de piezas de arte. Tercero, se le dio publicidad y adquirió popularidad. Cuarto, se le fijo un precio de venta. Y por último, fue adquirida por un prestigioso museo en una de las ciudades más influyentes para el medio artístico.
Bien, con las obras musicales puede suceder algo similar cuando son descontextualizadas y presentadas en situa-

ciones que no tienen que ver con una sala de conciertos o con una apreciación específica. Un ejemplo característico fue el "experimento acerca del contexto, la percepción y las prioridades" (Weingarten, 2007, párr. 4), que llevó a cabo el diario The Washington Post, el 12 de enero y publicado el 8 de abril de 2007, y que le valió el premio Pulitzer a su autor, Gene Weingarten. Lo que hicieron fue llevar al afamado virtuoso violinista Joshua Bell a una concurrida estación del metro de Washington D. C., en una hora pico de la mañana para averiguar si las personas lo reconocerían o se detendrían a admirar su ejecución y el resultado fue que, de un estimado de 1091 personas que pasaron junto a él, en los 43 minutos que estuvo ejecutando su violín, solamente 7 personas se detuvieron por un instante a escucharlo y 27 en total dieron un poco de dinero pero sin detenerse (reunió 32 dólares). Joshua Bell ejecutó 6 obras para violín entre las que destacan la Chacona de J. S. Bach, una obra emblemática del repertorio barroco para el violín, con su violín Stradivarius valuado en $3.5 millones de dólares.

El resultado era un tanto predecible puesto que se trata de una situación incongruente con la ejecución artística, las personas estaban en una situación totalmente ordinaria para ellos, pero, además, llevaban prisa por llegar al trabajo (Weingarten, 2007). Por otro lado, un músico tocando en una estación del metro por dinero no es nada extraordinario y un músico famoso interpretando obras poco reconocibles para las personas comunes está descontextualizado. Por otra parte, las imágenes son también evocativas, es decir, el atuendo del maestro Bell era informal (jeans, camiseta y una gorra) no un elegante frac. Su valioso violín no es reconocible a simple vista, y el espacio no le hace justicia al sonido, mucho menos con decenas de personas caminando apresuradas por salir de la estación algunos con su café de la mañana en la mano y otros, además, hablando por teléfono celular (Weingarten, 2007).

Entonces, lo que podemos observar en ambas situaciones es que el arte, para su apreciación, requiere de ciertas condiciones, Es decir, necesita de un espacio, pero también de la voluntad del espectador para apreciarlo. Pero, además, se necesita de un cierto conocimiento previo, es decir, de una experiencia que genere un recuerdo, una representación mental. Siempre podemos tener una primera experiencia con la música puesto que existen miles de obras para elegir, entonces, al entrar en contacto por solo unos segundos con una obra de Bach en un ambiente que no es propicio para la apreciación, no podemos formarnos una representación auténtica de la obra ni de la interpretación.

La trivialización de la música

En el caso de las obras musicales clásicas que escuchamos en los medios el problema es que se trivializan y con ello viene una desestimación. Esto lo podemos notar en diversos ejemplos de música que escuchamos a nuestro alrededor, en breves tonadas y que comienzan a ser eso, unas tonadas curiosas y nada más. Para muchos puede ser suficiente con escuchar una tonada que se escucha «bonita». Sin embargo, las obras originales se van olvidando al ser transmitidas únicamente en fragmentos sin ninguna referencia. En algunos casos son satirizadas, en otros, son estigmatizadas. La tendencia es creer que la música clásica es únicamente para una élite de personas y que los conciertos son eventos sociales que requieren ciertos protocolos de etiqueta.

Existe algo de razón en lo anterior, pero la música clásica nunca había estado tan cerca de nosotros como en la actualidad, solamente que se requiere de nuestra voluntad para apreciarla como tal. La música clásica es considerada como música culta, precisamente porque se requiere de una formación cultural para poder apreciarla en su totalidad de manera plena. Esto es, se requiere de un cierto conocimiento previo, el cual se forma cuando decidimos aproximarnos a las fuentes originales, aunque el sentido de «originales» sea en un sentido figurativo porque las música de los compositores del pasado solo puede ser recreada mediante medios actuales, es decir, ya no es posible tener la experiencia original que tuvo el público de Beethoven o Vivaldi.

Las obras de música clásica sobreviven gracias a la transmisión que se hace de ellas entre generaciones y se requiere de la divulgación de las obras para su conservación. Los títulos por sí solos a veces no nos evocan ninguna idea. Por ejemplo, el Gran Vals (1902) del compositor español Francisco Tárrega Eixea (1852-1909), puede no provocarnos nada al escuchar el título de la obra, Sin embargo, es una pieza que ha trascendido gracias a que la compañía finlandesa Nokia tuvo la idea de incorporar a sus teléfonos celulares un motivo musical que aparece en ese vals, el cual, anteriormente, era conocido solo por la comunidad de guitarristas que tenían preferencia por la música de Tárrega, quien ya era famoso por su obra icónica Recuerdos de la Alhambra (1896), pero el ringtone de Nokia le permitió trascender al Gran vals.

Por otro lado, los ejemplos musicales utilizados por las neurociencias en sus experimentos de laboratorio, para demostrar los efectos de la música en cerebro y en la conducta, muestran una música en ambientes controlados. En ese sentido, la experiencia es parcial, y aunque es posible obtener información importante para el estudio de las funciones cognitivas (Lozano et al., 2013) y de lo que sucede afectivamente en el cerebro al escuchar una cierta organización de sonidos (Peñalba, 2017), la experiencia nunca será la misma como en su contexto original, es decir, en una sala de conciertos o en una sala de cine.

Lo que se da en esos casos donde la música es descontextualizada es una situación en que la música se vuelve un gesto, una representación momentánea, es decir música incidental. En los anuncios comerciales que utilizan música clásica, con el objetivo de atraer la atención de los posibles compradores (Van Der Stigchel, 2016), es inusual que se mencione el título de la obra y/o del compositor. Aquí entra en juego la cuestión de los derechos de autor y, aunque las obras que tienen más de cien años de antigüedad ya son de dominio público, también hay una cuestión de ética que tiene que ver con dar el crédito correspondiente a los compositores originales.

Escuchamos diversos ejemplos de música clásica en las caricaturas, programas de televisión, películas, ringtones, videojuegos, pero la mayoría de las veces no los sabemos identificar. Los creadores de los contenidos multimedia los eligieron por sus características evocativas y afectivas pero no se preocupan por indicarnos el origen de la música. Solamente aquellas personas que han tenido alguna experiencia previa pueden identificar de donde son tomados los extractos musicales. Por ejemplo, la obertura de la ópera Guillaume Tell (1829) del compositor italiano Gioachino Rossini (1792-1868) es una muestra de esto. Aunque la melodía de la obertura resulta evocativa para la mayoría de las personas, el título de la obra no lo es tanto. Para empezar, el significado de la palabra obertura no es de uso común entre las personas. Mientras que la palabra ópera puede resultar, incluso, aversiva para quienes no han tenido las experiencias previas adecuadas para revertir ese efecto. El nombre Guillaume Tell es aún menos conocido, aunque quizás sea un poco más popular en su traducción al español, Guillermo Tell. Guillaume Tell es una ópera, fue estrenada en 1829, con un libreto escrito en francés por Étienne de Jouy e Hippolyte Bis. La historia está basada en la obra de teatro Wilhelm Tell, del escritor alemán Friedrich Schiller —se trata del mismo Schiller autor de la Oda a la alegría, utilizada por Beethoven para el cuarto movimiento de su novena sinfonía—. La historia de la ópera Guillaume Tell tiene como protagonista a un personaje legendario medieval de la historia Suiza célebre por su extraordinaria puntería con la ballesta y quien, según la leyenda, le atinó a una manzana colocada sobre la cabeza de su propio hijo.

Conocimiento para la apreciación

Es fácil observar que la música está llena de eventos históricos que guardan cierta relación entre ellos y que cuando podemos realizar esas conexiones es entonces que es posible tener una mejor apreciación de la música que estamos escuchando. Lo que puede resultar más importante de esta situación es que se generan aprendizajes y no solo emociones.

Se percibe una buena intención para la divulgación de la música clásica en nuestro país. Existen iniciativas por parte de la Secretaría de Educación Pública para incluir la enseñanza musical en la educación básica en México (Navarro Solís, 2021). Aunque los programas de educación musical son vistos por distintos académicos con diferentes perspectivas y diversos criterios, desde los que visualizan problemáticas eclécticas como: la pertinencia en zonas indígenas de los contenidos musicales propuestos (Payán Ramírez, 2021); la congruencia entre los programas propuestos y lo que se lleva a cabo en salón de clases, así como los problemas de continuidad de los programas en las transiciones gubernamentales (Galicia Moyeda, 2021), la eficacia y el alcance de los objetivos de una educación musical orquestal (Morán Quiroz y Ruelas Jara, 2021) entre otros. Aun teniendo en cuenta lo anterior es posible reconocer que se tiene que retomar la educación musical desde algún punto para poder ir mejorando la apreciación musical.

La importancia de una educación musical, desde la perspectiva de una tutoría para la apreciación artística versada en la música clásica, está en fortalecer un gusto por el género musical clásico entre los jóvenes que les permita reconocer y apreciar las composiciones musicales clásicas en su versión auténtica a la vez que mostrar cual el contexto del que provienen. De esa manera se les permite a las obras trascender de forma genuina y no de manera alterada y descontextualizada. Aunque, por un lado, para algunos es posible percibir una tendencia entre los jóvenes a escuchar menos música clásica y más géneros populares contemporáneos (Chávez Acuña, 2016; Terrazas-Bañales et al., 2013), por otra parte la industria de la música clásica en el mundo no ha dejado de crecer. Existen aproximadamente 3500 escuelas, institutos, universidades, conservatorios de música alrededor del mundo (Bartle, 2020). Tan sólo en los Estados Unidos existen 4,634 intituciones de educación superior (The College Music Society, 2015) de las cuales alrededor de 1,200 instituciones ofrecen programas de música (Musical America Worldwide, 2019). Por otro lado, el sello discográfico Naxos records es una empresa que ha tenido un crecimiento constante desde su fundación en 1987. Naxos comenzó siendo un sello centrado en el repertorio clásico estándar y se ha convertido en "una empresa global que comprende una serie de plataformas de descarga y transmisión, un catálogo amplio de productos multimedia, una vasta red logística internacional, una rama de ingeniería de grabación, una división de publicaciones, y un departamento de licencias" (Naxos records, s/f). Por su parte, desde 1990 el sello discográfico Sony Classical ha seguido incrementando su lista de artistas destacados (Sony Classical, s/f).

No obstante, en nuestro país la música clásica tiene un cierto público que es considerablemente menor al público que tiene preferencia por otros géneros. Pero eso es hasta cierto punto normal, debido a una serie de factores geográficos (North et al., 2000), socioeconómicos (North et al., 2004), culturales y de mercadeo (Martin y McCracken, 2001). Sin embargo, la preferencia de consumo musical es un fenómeno interesante que ha sido estudiado entre los alumnos de diez facultades de la Universidad Autónoma de Chihuahua, incluida su facultad de música y en esa investigación es posible observar que la preferencia por escuchar música del género popular es mayor que la preferencia por la música clásica, inclusive, entre los estudiantes de la misma facultad de música (Terrazas-Bañales et al., 2013). En pate también entra otro factor que tiene que ver con la música que comparten los jóvenes en redes sociales y que es a la que más expuestos debido a una tendencia de las personas de diversas edades a estar todo el tiempo conectados a través de sus dispositivos con diferentes plataformas y sus contenidos (Vorderer y Kohring, 2013).

Lo que eso sugiere es que existe una diferencia entre enseñar a alguien a tocar un instrumento y enseñarle a apreciar la música. Es posible inferir que ninguna de las dos actividades es inherente a la otra o se producirá por si sola de forma automática, sino que requiere de un cierto proceso de aprendizaje. Las orquestas sinfónicas realizan una buena divulgación de la música clásica, pero de nuevo, esto únicamente sucede en ciertas zonas geográficas que cuentan con este tipo de instituciones. La televisión y la radio ayudan a la difusión cultural, pero solamente a través de unos pocos canales, que no son competencia para la industria de la música popular. Pero no se trata de

competir, sino de ofrecer alternativas musicales para su apreciación. No a todos nos gustan los mismos géneros ni estilos, ni los mismos compositores, y no tienen por qué gustarnos. Nos pueden gustar algunas obras de un compositor y otras no, no estamos obligados a gustar de todo solo porque fue creada por un compositor clásico. Sin embargo, para poder establecer una preferencia es necesario tener opciones.

Para muchos estudiantes que acuden a los conciertos didácticos de la Orquesta Sinfónica de Xalapa, esa es su primera experiencia presencial con la música de concierto. Lo interesante es que creen que nunca habían escuchado música clásica, cuando está presente en diversos medios, pero sin que se le identifique. Ahora, ¿Qué se le puede mostrar a alguien que cree que no ha escuchado música clásica? Bien, no es posible comenzar mostrándole lo que le pueda gustar al músico profesional, porque esto puede abrumar al estudiante y en lugar de interesarlo o animarlo a escuchar más música clásica comenzaría teniendo una experiencia negativa con la música, debido a la subjetividad de los gustos. Una analogía serían los alimentos, nos puede gustar mucho un cierto platillo de comida de otro continente pero a otra persona puede resultarle aversivo —por decir lo menos— y rechazaría cualquier otro ofrecimiento de esa cocina, antes de siquiera probarlo. Así, los estudiantes que no conocen la música clásica deberán tener un acercamiento muy paulatino a los distintos estilos, de lo contrario pueden llegar a tener una experiencia negativa que genere un disgusto en lugar de un gusto. Se puede empezar por lo más fácil de escuchar y que sea breve, algo que puedan relacionar con su infancia o con alguna experiencia agradable como las caricaturas de la televisión. Por ejemplo, en la actualidad algunas jovencitas reconocen la música de los ballets de P. I. Tchaikovsky por las películas Barbie en El Cascanueces (2001) y Barbie en el Lago de los Cisnes (2003) y de esa manera es más fácil presentarles los ballets de diversos compositores de otras épocas y estilos, como la suite de Romeo y Julieta de Prokofiev o El pájaro de Fuego de Stravinski. Algunos de los estudiantes reconocen la música medieval por haber estado en contacto con ésta a través de los videojuegos. Para ellos es más fácil poder apreciar la música de los trovadores medievales y a partir de allí su evolución a la música del renacimiento. Pero, para una persona que tiene interés en conocer de ópera porque vio algo en la televisión acerca de ese género, no es recomendable ponerlo a escuchar la tetralogía de El anillo del nibelungo (1876) de Richard Wagner, porque la experiencia lo podría desanimar a buscar más ejemplos de ópera, e inhibir su interés en conocer o aprender de ópera. Es mejor comenzar por mostrarle aquellos ejemplos que reconocerá fácilmente, como las óperas de Giuseppe Verdi, Gioachino Rossini o Giacomo Puccini.

La música clásica no tiene por qué estar reservada para un grupo con el privilegio del acceso a las salas de concierto. En la actualidad existen muchos medios para poder apreciar la música clásica, solamente se necesita que las personas tengan una primera aproximación amigable e informada con este tipo de arte para animarlos a buscar otras opciones. No es indispensable aprender a tocar un instrumento, pero es necesaria una explicación de lo que se está escuchando para poder comprender y familiarizarse con la música. La música clásica nunca va a sustituir al género popular —y no es la intención— pero les ofrece a las personas una forma diferente de placer.

Referencias

ABC, Diario. (21, octubre, 2020). El plátano pegado a la pared de Maurizio Cattelan ya es una pieza de museo. Recuperado el 10 de octubre de 2021 de: https://www.abc.es/cultura/arte/abci-platano-pegado-pared-maurizio-cattelan-pieza-museo-202009210051_noticia.html

Barragán, F. S. (2021). Consideraciones filosóficas sobre las funciones de la música en la educación básica en México. En L. A. Estrada Rodríguez, L. E. Gutiérrez Gallardo, F. Sastré Barragán (eds.) La Educación Musical en el Nivel Básico en México, Facultad de Música, Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 280-292. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Irma-Carbajal-Vaca/publication/351826853_Educacion_Musical_y_Orquestas_Escolares_Cuestionamientos_a_la_Nueva_Escuela_Mexicana_desde_la_semiotica_del_aprendizaje/links/60ac4c02a6fdcc6d6271d46d/Educacion-Musical-y-Orquestas-Escolares-Cuestionamientos-a-la-Nueva-Escuela-Mexicana-desde-la-semiotica-del-aprendizaje.pdf#page=281

Bartle, G. (2020). International directory of music & music education institutions [Página web]. Consultado el 17 de octubre de 2021, desde: https://idmmei.org/

Campbell, D. (2001). El efecto Mozart para niños. Urano.

Chávez Acuña, S. C. (2016). La música de concierto en el México neoliberal contemporáneo. En Cuarto Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales "Trascender el neoliberalismo y salvar a la humanidad". Recuperado de: https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/53685607/Cuarto_Congreso_Latinoamericano_de_Ciencias_Sociales-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1633974827&Signature=QqpcHfDqWIiDmE6~xaQVJ013h9iguUJQpRcq1mLNzA61dLapPv7YCot~dezeUMca-vxEbW53oag5UJUb3x3ekr0TYl3L91DYqLVPcJNx8CIF3~3JNeVct43Df22pTQL5B2JLPIhdgmLYuknMQI0iMJV5NcyzcNH6isnoNjA74cq5wWcWlfvoKK5BkCofM-Lb6GCLNJuA8qOretjzYQNBs8U0SWYhida1qjHgzv2WE2xJqOkn9tS4Qc84N76K3rtcNQCrbRmRYQtL0Tu8y7~oVjc5oEfLI8e3d9bZaNQgy0ZnkHAo77Yi7KWjbxKwPk21cmvuto6HNGjFj86eRnAZg__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Galicia Moyeda, I. X. (2021). Una revisión de los programas de educación artística de la SEP en los niveles de educación preescolar y primaria. En L. A. Estrada Rodríguez, L. E. Gutiérrez Gallardo, F. Sastré Barragán (eds.). La Educación Musical en el Nivel Básico en México, 280. Facultad de Música, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: https://www.repositorio.fam.unam.mx/handle/123456789/122

Hurley, O. (Director). (2001). Barbie en El Cascanueces [película]. Lionsgate.

Hurley, O. (Director). (2003). Barbie en el Lago de los Cisnes [película]. Universal Studios.

Lozano C. O., Santos G. S., y García-García, F. (2013). El cerebro y la música. Revista Médica de la Universidad Veracruzana, 13(1), 17-22. Recuperado de: https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=49197

Martin, B. A. S., y McCracken, C. A. (2001). Music marketing: Music consumption imagery in the UK and New Zealand. The Journal of Consumer Marketing, 18(5), 426-436. doi: 10.1108/EUM0000000005602

Moran Quiroz, H. M. y Ruelas Jara, O. A. (2021). Programa Nacional de Orquestas: el intento desesperado de… ¿educar? En L. A. Estrada Rodríguez, L. E. Gutiérrez Gallardo, F. Sastré Barragán (eds.) La Educación Musical en el Nivel Básico en México, 280. Facultad de Música, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: https://www.repositorio.fam.unam.mx/handle/123456789/122

Musical America Worldwide. (s/f). 2019-20 Guide to music schools. Consultado el 17 de octubre de 2021, desde https://www.musicalamerica.com/pages/?pagename=schools2019-20&header

Navarro Solís, J. L. (2021). Hacia un corpus documental sobre educación musical en México: descripción del contexto, propuesta taxonómica y bibliografía inicial. En L. A. Estrada Rodríguez, L. E. Gutiérrez Gallardo, F. Sastré Barragán (eds.) La Educación Musical en el Nivel Básico en México: Retos y Propuestas Actuales. Facultad de Música, Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.repositorio.fam.unam.mx/handle/123456789/122

Naxos Records. s/f. About us. Consultado el 13 de octubre de 2021, desde: https://www.naxos.com/aboutus.asp

North, A. C., Hargreaves, D. J., y Hargreaves, J. J. (2004). Uses of music in everyday life. Music Perception, 22(1), 41-77. doi:10.1525/mp.2004.22.1.41

North, A. C., Hargreaves, D. J., y O'Neill, S. A. (2000). The importance of music to adolescents. British Journal of Educational Psychology, 70(2), 255-272. doi:10.1348/000709900158083

Peñalba, A. (2017). La defensa de la educación musical desde las neurociencias. Revista Electrónica Complutense de Investigación en Educación Musical, 14, 109-127. Recuperado de: https://revistas.ucm.es/index.php/RECI/article/download/54814/52008

Sony classical. (s/f). About. Consultado el 13 de octubre de 2021, desde: https://sonyclassical.com/about

Sullivan, Rory (6 de diciembre de 2019). «A-peeling offer? Duct-taped banana work selling for $120,000 at Art Basel Miami». CNN. Consultado el 11 de octubre de 2021, de: https://edition.cnn.com/style/article/art-basel-miami-maurizio-cattelan-banana-scli-intl/index.html

Tárrega, F. Gran Vals. IMSLP (International Music Score Library Project). Recuperado el 10 de octubre de 2021 de: https://imslp.org/wiki/Gran_vals_(T%C3%A1rrega%2C_Francisco)

Terrazas-Bañales, F., Lorenzo, O., y González-Moreno, P. (2013). Consumo musical de estudiantes universitarios de México. Una comparación entre alumnos de distintas facultades de una universidad mexicana. Revista electrónica de LEEME, (32). Recuperado de: https://ojs.uv.es/index.php/LEEME/article/viewFile/9853/9274

The College Music Society. (2015). Facts and Figures Concerning Music and Higher Education In the United States. Consultado el 17 de octubre de 2021, desde: https://www.music.org/pdf/mihe/facts.pdf

Van Der Stigchel, S. (2016) How attention works: Finding your way in a world full of distraction. MIT Press.

Vorderer, P. y Kohring, M. (2013). Permanently online: A challenge for media and communication research. International Journal of Communication, 7(1), 188–196. https://www.researchgate.net/profile/Matthias-Kohring/publication/280015794_Permanently_online_A_challenge_for_media_and_communication_research/links/5c41917a458515a4c72e6c5f/Permanently-online-A-challenge-for-media-and-communication-research.pdf

Weingarten, G. (2007, Abril 8). Pearls Before Breakfast: Can one of the nation's great musicians cut through the fog of a D.C. rush hour? Let's find out. The Washington Post. https://www.washingtonpost.com/lifestyle/magazine/pearls-before-breakfast-can-one-of-the-nations-great-musicians-cut-through-the-fog-of-a-dc-rush-hour-lets-find-out/2014/09/23/8a6d46da-4331-11e4-b47c-f5889e061e5f_story.html